

Fernández Cozman, Camilo. *Raúl Porras Barrenechea y la literatura peruana* [2ª edición]. Lima: Academia Peruana de la Lengua, 2020, 164 pp.

DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.122>

En los albores del siglo XX, la formación de la nación peruana fue el debate que propició la urgencia de sistematizar la literatura nacional. Los intelectuales, desde diferentes ópticas, enfocaron dicha discusión en derredor de sus intereses políticos o de clase social. Así, los Arielistas con José de la Riva-Agüero y Ventura García Calderón, entre otros, configuraron el acervo cultural con relación a lo español o a la imitación incorrecta de lo francés, respectivamente. De otro lado, la generación del Centenario con Jorge Basadre, Luis Alberto Sánchez y Raúl Porras Barrenechea buscó un sincretismo entre lo foráneo y lo americano reflejado, por ejemplo, en lo castellano y lo andino. Sería el autor de *Los cronistas del Perú*, quien estudie en uno de sus primeros tratados, *La literatura peruana* (1918), sobre la tradición de las letras peruanas, así también respecto de lo criollo y lo indígena. Esta primera aproximación será reformulada y ampliada, luego, en *El sentido tradicional en la literatura peruana* (1969). Es en este diálogo que el texto *Raúl Porras Barrenechea y la literatura peruana* (2020), de Camilo Fernández Cozman, se sitúa.

Dividido en cuatro capítulos, “La literatura peruana según Raúl Porras Barrenechea”, “La transculturación y el sentido tradicional en la literatura peruana”, “Tres autores claves para la modernidad en el Perú según Raúl Porras Barrenechea y “El papel de la metáfora en *El sentido tradicional en la literatura peruana*”, el libro de Fernández Cozman ingresa a las formulaciones conceptuales y retóricas sobre el carácter nacional de lo literario, en el cual revisa perspectivas y sesgos no solo del autor de *Los ideólogos de la emancipación*, sino también de su campo retórico, es decir, su horizonte cultural. Así, en el primer bloque, se expone de forma comparativa las similitudes y divergencias que existieron entre varios intelectuales (José de la Riva-Agüero, José Carlos Mariátegui y Raúl Porras), así como la configuración de la historia literaria nacional. En el segundo apartado, se analiza los conceptos de mestizaje y la tradición a través del mito, la crónica y el contraste con las ideas de Mario Vargas Llosa. Respecto al tercer capítulo, se estudia la modernidad en la literatura peruana a partir de tres autores paradigmáticos como Ricardo Palma, Manuel González Prada y José Santos Chocano. En el cuarto y último capítulo, mediante la Retórica General Textual, de George Lakoff y Mark Johnson, se

explican las diferentes metáforas que se coligen en la prosa del autor de *Mito, tradición e historia del Perú*.

En cuanto al desarrollo de los temas, el libro aborda aspectos importantes en los estudios literarios como la formación de la nación, el mestizaje de diferentes autores representativos, la modernidad de las obras que posibilitaron una tradición, y también la retórica de los intelectuales al sistematizar sus impresiones y críticas en torno al desarrollo de la historiografía literaria. A ello, habría que sumarle las aristas temáticas que se despliegan y son estudiadas por Fernández Cozman: la perspectiva positivista, la ideología arielista, el enfoque sociológico-marxista, el pensamiento americanista y la interpretación de la heterogeneidad.

A la manera de otras obras que examinaron esta época como *La literatura peruana en debate 1905-1928*, de Miguel Ángel Rodríguez Rea, el texto de Camilo Fernández no solo se inserta, analiza y cuestiona las ideas de los referidos autores, sino que comprende y expone los mecanismos de producción retórica y argumentativa mediante el cual impusieron su pensamiento de acuerdo con su postura ideológica y política.

Un aspecto que cabe destacar en la elaboración del libro de Fernández Cozman es la pulcritud y sistematización de los tópicos abordados. Como un tratado, cada capítulo se encuentra ordenado de forma orgánica en un devenir de ideas que conllevan a una consecución progresiva de reformulaciones y lecturas pertinentes. Resalta, además, la didáctica del autor en exponer cada uno de sus argumentos demostrando, por supuesto, el conocimiento y bagaje cultural amplio de esta etapa de nuestra literatura nacional.

En relación con el contenido, en el primer capítulo, el texto inicia con la comparación de ideas entre Riva-Agüero y Porras Barrenechea. En cada uno, Fernández Cozman analiza en detalle la ideología que subyace, verbigracia, desde la postura positivista del primero y la óptica del mestizaje del segundo. A su vez, se explica la valoración, semejanzas y diferencias que estos autores versan sobre los diferentes periodos de nuestra literatura. Así, cronistas, dramaturgos, narradores y poetas son estudiados con el objetivo de delinear el porqué de su trascendencia. Por ejemplo, se mencionan a Juan de Espinosa Medrano, Mariano Melgar y Ricardo Palma. No obstante, la crítica de Camilo Fernández no se establece solamente en revisar la propuesta de estos creadores, sino que cuestiona, discute y propone nuevas interpretaciones a partir de los

criterios de Antonio Cornejo Polar, lo cual le permite establecer una mirada actualizada sobre el debate literario de aquellos años.

También, en esta primera sección, se compara *El sentido tradicional en la literatura peruana* con el libro de José Carlos Mariátegui, *los 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, en los cuales Camilo Fernández encuentra similitudes y divergencias sobre el grupo Colónida, la poesía de José María Eguren y la crítica respecto de *Trilce*, de César Vallejo. Para complementar este debate, el crítico sanmarquino realiza una lectura intertextual con Luis Alberto Sánchez y Jorge Basadre; con ello, expone una visión transversal y diacrónica de cómo se abordaron las primeras exégesis sobre los vates y narradores nacionales.

En el segundo apartado, el autor de *El poema argumentativo de Wáshington Delgado* aborda el concepto de transculturación. Como se menciona en el libro, Raúl Porras es el primer crítico literario que inserta en el campo de las letras nacionales dicha categoría de forma inicial cuando estudia el mestizaje de las crónicas. En estos textos se denota la confluencia de la tradición oral con la escritura castellana, es decir, lo andino con lo occidental. No hay una desaparición del primero, sino que se mezcla con lo segundo para configurar un tipo de registro como es la crónica. Esta dinámica confluyente y activa del mestizaje se revisa en diálogo con otros autores que escribieron con esta perspectiva, como el Inca Garcilaso de la Vega, César Vallejo y Jorge Eduardo Eielson. Con lo expuesto, la transculturación y el mestizaje brindan un panorama cultural para la interpretación de la tradición ya no como un concepto solo de transmisión, sino de confluencia y sincretismo.

De otro lado, un aspecto interesante de esta segunda sección es el contraste de ideas entre Mario Vargas Llosa y su maestro Raúl Porras Barrenechea. A través de una literatura comparada y una exégesis crítica, Fernández Cozman delinea la lectura divergente del primero con el segundo. De tal modo, para el autor de *Fuentes históricas peruanas*, el mito sí representa una enunciación de la historia, una compleja estructura del pensamiento andino que expresa una racionalidad de su idiosincrasia y visión de mundo; en cambio, para el novelista de *La ciudad y los perros*, el mito corresponde a un conocimiento irracional que se sitúa en un periodo premoderno, no científico. Con ello, Vargas Llosa, pese a que muestra una valoración de lo mágico-religioso del mito, lo identifica con un juicio «primitivo» y no acorde a la cultura moderna. A partir de ello, el

libro de Camilo Fernández contraargumenta los lineamientos del Premio Nobel de Literatura tomando las ideas de los estudios antropológicos contemporáneos, pues el mito también tiene una coherencia sistematizada que estructura su sociedad, pero que, en ocasiones, no es comprendida a cabalidad por la cultura occidental.

Respecto al tercer capítulo, el autor aborda a los tres autores que señalan la modernidad de la literatura peruana según el estudio de Porras Barrenechea: Ricardo Palma con las *Tradiciones peruanas*, Manuel González Prada con *Minúsculas y Exóticas*, así como José Santos Chocano y su obra poética. Mediante la confrontación de las perspectivas de Mariátegui, Riva-Agüero y Sánchez, denotamos la transculturación en Palma a través de la leyenda romántica y la historia con la anécdota; también, la experimentación del verso de González Prada en sus diferentes poemas; y la conjugación del animismo andino y el panteísmo místico e indígena con el refinamiento estético en la obra de Chocano.

Por último, en el cuarto apartado, Fernández Cozman repasa en el estudio de la prosa de Raúl Porras Barrenechea desde una óptica novedosa e interesante: el análisis retórico de las metáforas utilizadas por el historiador sanmarquino en correlación con sus coetáneos. Así, desde la Retórica General Textual, en el que la figura literaria no es un desvío de la norma, sino una visión de mundo del escritor, así como la relación de la *elocutio* con la *inventio* y la *dispositio* en la elaboración de las figuras retóricas, el libro recoge los diferentes tropos que subyacen en el tratado de Porras, como es la metáfora biológica (vegetal, animal y de la enfermedad). En tal sentido, se permite establecer los diferentes criterios que tuvieron aquellos pensadores al concebir el desarrollo de la literatura peruana, a veces, mediante una «raíz» del pasado o como un estado «enfermo» al catalogar las diferentes etapas del ámbito histórico y literario del país.

De esta manera, *Raúl Porras Barrenechea y la literatura peruana*, de Camilo Fernández Cozman, se vislumbra y acentúa como un tratado sistemático, analítico y novedoso de un periodo importante para la construcción de la nación, y también de los libros fundadores de los estudios críticos en el Perú.

Jhonny Jhoset Pacheco Quispe
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
jpachecoq@unmsm.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0001-7052-0317>